

llevando en aquel punto
el superior gobierno del asunto,
que aún en hechos gloriosos las acciones
no están libres de zorras y cabrones
Murmuraron los dos, largo y tendido,
y á todo daban infernal sentido,
comparación haciendo y buen recorte
de ciertos matrimonios de la corte,
cuya historia genuina compulsaron.
De murmurar al cabo se cansaron,
pues la sed el aliento les privaba.....
y el mundo continuó como se estaba.

COPLAS

De Menga los ojos
que quiso ver Blas,
pagó á letra vista
deudas del cegar.

Hoy de tu hermosura
quiero darte en rostro,
escucha que empiezo,
Menga, por tus ojos.

aunque digas que á tu cara
doy enojos.

Como las mías tus niñas
son, pues noto
que á tus niñas llamo niñas
de mis ojos.

No estrañas sus perfecciones
son, pues oigo
que á los que las ven se vienen
á los ojos.

Ciego al mirarlas camino,
de tal modo

que de amor al primer paso
dí de hinojos.

A tus ojos quiero darles
un apodo.

¿TÍTULO, COCHE ó MUJER?

Título ó coche en qué andar
ó mujer puedo escojer,
si me quiero acomodar;
veamos lo que he de tomar
coche título ó mujer.

Pariente del soberano
rey puedo ser derrepente;
mas también está en mi mano
ser de mi mujer pariente,
y pariente muy cercano.

Conde, es dulce fantasía,
marido, sabrosa red;
no sé qué preferiría,
si al conde la señoría
ó la novia la merced.

Marido, es nunca acabar;
conde, continuo moler;
y vendré el tiempo á gastar
si soy conde, en preguntar,
si marido, en responder.

Si soy marido cabal
temeré cualquier run-run,
y cádate, por mi mal,
hecho enemigo especial;
y si soy conde, común.

Conde con pelo es un ruido;
marido y mujer son dos;
y lo que yo he conocido
es, que no me llama Dios
por conde ni por marido.

A coche es la inclinación
de mi natural primero,
y pues es mi vocación
discurro en suposición
que no he de tener cochero.

¿Qué es coche? Una invención es
en que va uno descansado
de la cabeza á los pies,
y además ¿qué acomodado
no es duque, conde ó marqués?

¿Qué hago en el coche? Desdén
los cetros y las coronas,
y para cualquier empeño
las cuatro mulas y el dueño
ya somos cinco personas.

¿Qué puedo en el coche hacer?
Ver á todos sin apodos.
¿Y con mi mujer? Temer
lo que hay de mirar á todos,
ó todos á mi mujer.

¿Qué hace un conde? No repara,
habla mucho y nada pesa
el cofre, cosa no rara.

El coche, en queriendo, para;
pero el conde nunca cesa.

¿Qué es coche? Firme mansión.
¿Y mujer? Veleta al viento.
Luego acierto en la elección,
si en mi mujer no hay asiento
y en el coche hay almohadón.

¿Qué hace el coche? Nada apenas.
Las faltas del dueño encubre,
y á veces las tiene buenas.
Y ¿qué hace un conde? Descubre
las suyas y las ajenas.

¿Qué hace el coche? Vuelve en
(rosas

espinas de la fortuna,
que sin él fueran penosas.
Para qué es? Para mil cosas.
Y la mujer? Para una.

¿Qué mas hace? Me mantiene
con gente de humilde trato,
pues le presto á quien conviene;
y el conde que no lo tiene
ni presta, ni dá barato.

¿Qué riesgo puedo tener
en prestarle? No hay querella,
según mi leal entender;
y si presto mi mujer
se pueden quedar con ella.

Y habiendo mirado bien
mi conveniencia esta noche,
les suplico que me den
aquí estufa y después coche,
por siempre jamás amén.

¿HERMOSA y BOBA ó FEA y DISCRETA?

Preguntas cual será grata
para mujer ¿fea ó boba?
Y á pregunta tan ingrata
todo el discurso se arroba
y el ingenio se desata.

Y puesto á elejir, elijo
la que fuere más hermosa,
porque con feas me aflijo,
y la linda me remoja
como si me diera un hijo.

Mándanme que elija al punto

para mujer ¿qué he de hacer?
fea ó boba, atroz conjunto!
Si errar es aún para asunto
¿qué será para mujer?

¿Qué es la boba? Es un gran daño
y defenderla no intentes,
pues verás, y no me engaño,
que aún sin pasea todo el año,
ella es día de Inocentes.

Elejir boba no es justo,
que á quien no sabe no cabe

elija lo que es disgusto;
porque á nada sabrá el gusto
de quien por boba no sabe.

Con que fea, aún con error,
me hace el empeño que insista;
y así la elijo en rigor
que, en fin, para mí es mejor
porque soy corto de vista.

El que á la hermosa por necia
deja, y llegándola á ver
la fea entendida aprecia,
elija para mujer
a un filósofo de Grecia.

Y sinó mirala vieja
en un cristal ¡Santo Dios!
sustos aumenta el reflejo,
que una fea se hace dos
cuando se mira al espejo.

La fea es horror mortal
y pena horrible también;
pero á lo bobo no igual;
porque nadie, para mal,
habrá que la quiera bien.

Sin luz, la fea y la hermosa
en la cama son iguales;
más la fea, si es graciosa,
á oscuras es ventajosa
y el menor de los dos males.

La fea dá en sus enojos
más sensibles las heridas
que la bella en sus arrojos,
que este es efecto de oídas
y aquel se viene á los ojos

Y en fin, más necia ha de ser

que la otra en su pasión
la fea, pues no has de ver,
aunque mude de opinión,
que muda de parecer.

La mujer hermosa y necia
es tan insulso animal
que los obsequios desprecia,
que los halagos no aprecia,
y si los hace es sin sal.

Quién de la necia podrá
tolerar las necedades?
La fea no las tendrá,
y tal cual te servirá
para tus necesidades.

Tiene la fea un atroz
semblante, donde á montones
están las imperfecciones.
Si es el frontis tan feroz
¿cómo serán los rincones?

Tomo á la tonta aunque sea
de una tosca condición,
más puerca que un motilón,
que como no sea fea
no me tragará un dragón.

La hermosa tonta es gran pena.
A fea y discreta ama
libre de codicia ajena,
que la hermosa necia es buena
cuando más para la cama.

Y pues es preciso sea
cualquiera propia mujer
una de dos, tonta ó fea
quien ha de casarse crea...
que ninguna há de escojer. (1)

COLOQUIO

ENTRE LA VIEJA Y PERIQUILLO SOBRE UNA PROCESIÓN
CELEBRADA EN LIMA

—Segun el infiel orgullo
con que el misterio celebran
las tapadas, pues mendigan
tarascas de aquella fiesta,

con irreverencias tantas
que á la herejía semejan,
y cubiertas con el velo
pierden el de la vergüenza.

(1) Estas quintillas de Caviades fueron plagiadas, en 1710, por varios de los literatos que concurrían á la tertulia que, en Palacio, daba los Lunes, el virrey marqués de Castell-dos-Rius. Léase sobre estos plagios, en el libro *Flor de Academias*, el acta décima quinta.

Con los barberos barbados
siempre andan á chanzonetas,
mny preciadas de entendidas,
ignorantes bachilleras,
que ni aún el Christus conocen
en medio de tantas letras.

Por hacer más execrable
su desenvuelta insolencia,
hacían del *san benito*

la gala más deshonesta,
esto es prescindiendo el poco
esmero en que degeneran,
de católicos fervores
las descuidadas tibiezas,

en el adorno de altares
de la vanidad limeña:
contadme, niño, contadme,
sin que la pasión te mueva,
sus progresos, sus trofeos,
sus máquinas, sus grandezas.

—Abuelita mía, yo,
aunque contártelo quiera,
no estoy muy al cabo y temo
de darte muy malas nuevas;
además, que yo advertido
con los niños de la escuela

juega—jugando ví solo
unas niñerías meras.

—Decidlas, niño, decidlas,
no te hagáis tan de las nuevas,
que los melindres enfadan
por ser, niño, cosa vieja.

—Sí, y aún por eso sin duda,
atribuyéndolo á *pepa*,
comunmente dicen: eso
vaya y cuéntelo á su abuela.

Solo temo, abuela mía,
que si á conocerme llegan
me destierren de los reinos
como extraño en tal esfera.

—Tal simpleza de muchacho!
Discúlpete tu edad tierna,
que el desengaño conozcan
los limeños tú recelas,
cuando su vana ilusión
tanto sus troneras ciega,
que jamás pudieron verte
ni aún conocerte por señas.

—Acuérdomé haberma dicho
mi mamita la esperiencia,

que fué siempre en tales casos
la más cuerda consejera,
que el asenso peligraba
de una realidad ingenua,
cuando se ponía ilusa
la incredulidad proterva.

—Acaba de despenarme.
¡Háse visto mayor flema
de chiquillo! Dilas ya,
no hagas burla de mis veras;
pues vuela por esos reinos
una fama tan parlera,
que atragantando embelecó
me marea la cabeza.

—Siempre la fama, señora,
fué campana vocinglera,
suena más de lo que es
y es menos de lo que suena.

—Bien haya quien te parió!
y no algunos *paporretas* (1)
que me faltan al respeto
con apócrifas quimeras
de asombros, monstruosidades,
maravillas, conveniencias,
y delicias y recreos,

que á no ser tan conocidas
sus falacias, va creyera
tierra de Pipiripabo
los bauzanes de Batuecas.

Y así, Periquillo mío,
te pido individual cuenta
de todo lo que observaste
en la Babilonia nueva.

—Bosquejaré ahora en tipos
las más exquisitas muestras
para que, por los indicios,
las consecuencias se infieran.

—Qué me cuentas del celaje
que, según lo que exageran
los patricios, del empireo
aun excede la belleza?

—Del dicho al hecho hubo siempre
muy notable diferencia,
y en cualquier tierra de Babia
saben mentir los babiecas;
y mas estos que, por dar
á sus errores más fuerza,
dirán que el cielo es pintado
sobre cristalino néctar;
que es de tela de cebolla

(1) *Paporreta*.—Está visto que tal palabra no es un neologismo, pues se usaba en el siglo XVII.

bordada de lentejuelas;
que hay en cada nube un astro
y es un sol cada planeta;
siendo así que las más veces,

cubierto de opaca niebla,
puede competir al Limbo
y exceder á la Noruega.

PREGUNTAS

QUE HACE LA VIEJA CURIOSIDAD Á SU NIETO EL DESENGAÑO
HIJO DE LA ESPERIENCIA

La anciana Curiosidad,
frágil, femenil dolencia,
total prolijo cuidado
de las sucesoras de Eva,
pregunta al niño de Guacos,
bobo de Coria en simpleza,
hijo de madre arrullona,
nene por niño de teta,
Perico es de estos Palotes,
y aunque periquitos le echen
cuenta todo de pe á pa,
al pie de su inculta letra.
Niño Perico, pues vienes
de aquella Cairo suprema,
que son cortos arrabales
las cortes más opulentas;
con quien Roma es un cortijo,
Nápoles una aldehuela,
Londres un zaquizamí,
París una choza yerma;
digo, de aquel mare-magnum
cuya desmesura inmensa
en el lustre, imperio y gloria
y calles se manifiesta.
Qué me cuentas, Periquillo?
Mira, niño, no me mientas,
porque dudo que pudiese
suceder más en Ginebra.
—No, señora, que en los niños
y los locos son cosecha
las verdades, y aunque amargue
la verdad es evidencia.

—Oh! qué claro es el chiquillo
en medio de su simpleza!
á fé que para escribano
es el muchacho una perla!
—También ví en la Compañía,
por adorno de la Iglesia,
colgados muchos rebozos
de brocato y de bayeta;
porque femeniles galas
á desplegadas banderas,
hagan de profanidades
áun en los templos ostenta.
—Mira, Perico, que ya
pasan de raya tus *pepas*; (1)
habla claro, que áun yo misma
imagino que te juegas.
—Es tan fiero el huracán
de ventosas balumberas,
tan feroz el torbellino
de vanas prosopopeyas,
que si por muerte de un rey
hay sermones donde quiera,
aquí por lo que se mira
predican dos mil arengas;
siendo abusc tan común
que, si Dios no lo remedia,
tendrán ya su panejúrco
pulperos y verduleras.
En los entierros nocturnos
su gran fantasía observa,
porque á todas luces luzca
de vanidad la quimera.

(1) *Pepe*.—Esta palabra es antiguo limeñismo equivalente á mentira ó embuste.

Que dizque en el purgatorio
también se alivian de penas
las almas de este país
con aparentes exequias.
—Gentil alivio por cierto
encender al humo hogueras,
hacienda efectivas llamas
siempre de Dios más aceptas;
como si, ante la infalible
verdad de infinita ciencia,
vanos desvanecimientos
dignos holocaustos fueran!
Esta es la supersticiosa
ilusión que á muchos ciega;
juzgan que áun en cultos sacros
profanos humos prefieran,
y es tanta la vanidad
de la mundana demencia,
que áun de lo sagrado abusa
la profanidad grosera.
Mas donde dejas las glorias
que de sus hidalgos cuentan?
Dizque ya hijos de Adán
sus prosapias degeneran.
—Todo el mundo es Popayán,
y pasa lo que en mi tierra
donde quiera que hay campanas;
y así te suplico, abuela,
que no me importunes más
con preguntas y respuestas,
que aunque á las reglas camines
no hay particular ofensa,
haciendo prerrogativas
que mi respeto venera;
ni es justo hacer un agravio
por las malas á las buenas.
—Ni es mi designio tampoco
profanar las exelencias
de tantos gloriosos héroes,
que ilustran su alta nobleza.
—Pues yo, guardando el decoro
con debida reverencia
á tanto noble esplendor,
excepción de aquestas reglas,
hablaré con solo aquellos
que, por meterse en docena,
siendo de miseria *flor*,
se introducen á primera,
caballeros solo *in voce*
de su jactanciosa lengua,
hidalgos sin más informe
que un *Don* de bastardas letras;

como unos pavones reales
muy erizados se encuentran,
sin atender á que estriban
en unas patas muy feas;
y como firmen el *don*,
aunque de *donado* sea,
les basta solo el firmarlo
para su información plena;
que en esta Babel, tan solo
al contacto de la huella,
se constituyen los sastres
en potentados de Grecia;
los calafates en condes,
duquesas las tabernerías,
en príncipes los arrieros
y las gorrónas princesas.
De suerte que el que quisiere
exaltar su descendencia,
en jurando el domicilio
no necesita más prueba.
Y es cosa muy singular
que, áun sin saber formar letras,
sino caracteres griegos,
siempre aquellas tres primeras
que constan de solo el *Don*
con gran claridad expresan,
pero en todas las demás
su abuela que los entiende.
—Viste algunos gamonales
de seriedad circunspecta,
muy estíticos de bolsa,
muy estirados de cejas,
de aquellos que si se ofrece
la cuestión primera, niegan
los artículos de fé
con prosa caballeresca;
de aquellos de quitasol
de angaripola y cenefa,
rapacejos de algodón
en vez de flecos de seda?
—No, señora, que no pude
elevatorme á tanta esfera,
si no es ya que de mal vistos
ninguno hay que verlos pueda.
Solo ví unos aéreos diablos,
de tan vana ventolera
que del propio torbellino
camaleones se alimentan.
Otros duendecillos vanos
muy sin forma ni manera,
por suponer entidad
forman varias apariencias.

ya de fantasmas galanes,
don Guindos de la comedia;
ya de familiares trasgos
metidos en sus carretas;
ya de súcubos marciales,
hermafroditas diablicas,
con más afeites y aliños
que una doña Melisendra;
mucho capote de franja,
pañuelo á la picaresca,
por un lado marimachos,
por otro lado machihembras.
—No haces conmemoración
de las femíneas bellezas,
que ya, por hojas del aire,
¿juzgo Semiramis bellas?
Dizque son unas jeringas
altas, delgadas y secas,
preciadas de pocas carnes
sin patas, barriga y tetas.
—No me toqueis ese punto,
señora, porque me pesa
que así cargueis la romana
á matronas tan honestas,
cuando por romanas pueden
blasonar por muy Lucrecias.
—No por esas te pregunto,
que fuera necia imprudencia,
cuando sus fueros exentos
viven de toda sospecha,
sino por aquellas otras
charlatanas damiselas,
que Láis, Lamias y Floras
son de esta Roma moderna.
—Como en la fragilidad
de nuestra humana miseria,
por dolencia universal
es la más común flaqueza,
siempre de inmundas, mundanas,
profanas ninfas venéreas,
suelen ser en todo el mundo
la más corriente moneda.
Y así noto en este informe
una sola diferencia,
que otras caen de rogadas,
y estas de caídas ruegan.
Vieja exhalación con manto
ó fantasmas corpulentas,
andan por calles y plazas
jugando carnestolendas.
Unas son topa con todos
por ver si pega ó no pega;

sin ser de peso pesadas;
livianas, sin ser ligeras;
y aunque desbarbadadas no,
son muy rapantes barberas
que á los míseros barbados
desuellan que se las pelan;
otras más chulas ó soeces,
entrando á las casas mismas
por echar el resto al draque
con todos pelota juegan;
porque, á su desenvoltura
ó liviandad deshonestas,
aun sirva la humanidad
de sagrado á las iglesias.
Mas en medio de tan varias
ilícitas diligencias,
más eruptan de gazuza
que bostezan de repletas.
Preciadas de doña urracas,
de picudas cotorreras,
por cuatro bachillerías
de memoria mal impresas,
tan superficiales que
á dos silogismos quedan
con un —beso á usted las manos—
bien concluida la talega.
—Esto es todo el zaine á Filis,
que á tanto bauzán eleva?
¡Tan poca actividad tienen
los encantos de Medea!
Luego todas las plausibles
pompas que el mundo celebra
de esa confusa Babel,
de esa fabulosa Creta,
de esa imaginaria Menfis,
de esa fantástica Atenas,
son, según la descripción
que tu relación expresa,
ráfagas muy perceptibles
de humo que el viento subleva.
—Oropel sin fundamento
es el relumbrón que afectan;
todo paja, nada grano
cascos vanos, tripas huecas,
mucho ruido, pocas nueces,
muchos dones, pocas rentas,
y perdonad que yo no
sé más que estas menudencias,
que al acaso se me vienen
sin hacer reflexión de ellas.
Yo solo sé que no sé,
y aún si el no saber supiera,

ya eso fuera saber algo,
y eso mi ignorancia niega. (1)
—Digo, de hoy en adelante
doy por falsas, por siniestras,
por nulas, por atentadas,
por patrañas, por novelas,
á todas y á cualesquiera
relaciones ó gacetas,
informes ó descripciones,

á mano escritas ó impresas,
maldiciendo á los perjuros
informantes, con aquellas
que las viejas acostumbran
y hasta con las de anatema;
y á los tales ateístas,
por incursos en la pena
de falsarios, de embusteros,
ó de perjuros babiecas.

DESCUBRIMIENTO

Ha venido á descubrirme
del auto de fe el pregón
que en el nacer hay delito,
según donde se nació:

pues he visto encorozada
á una vieja muy feroz,
por nacida entre Alca y Huete...
¡con la Inquisición, chitón!

NARCISO Y ECO

Canto de aquel bello joven
que en el espejo del agua,
sin sucederle fracaso,
se veía y se deseaba.
De aquel que fué de Cupido
flecha y blanco á quien dispara,
pues las heridas de amor
eran con sus mismas armas.
Asomábase á las fuentes,
y fué cosa bien estraña
el ver el agua asonsado,
cuando el agua no emborracha.
Tanto el amor le seguía
que, por llanos y montañas,
era Cupido su sombra
por donde quiera que andaba.
Con agua le introducía
sus abrasadoras ascuas
y aún con aires, y su voz
era eco en él cuanto llama.

Eco por nombre tenía
una ninfa, que habitaba
á la falda de los montes,
que son quien la voz rechaza.
La ninfa se enamoró
del joven, con ansia tanta
que lo adoraba rendida,
y él á ella la gritaba.
Era airosa con extremo
porque, del pelo á la planta,
era en buen aire compuesta,
si era de voces la llama.
Grandísima respondona
que, sin reparar en nada,
á su Narciso galán
le volvía las palabras.
En los estanques y pozos
buscaba una ninfa aguada,
y el gozo en el pozo era
porque nunca la encontraba.

(1) Estos cuatro versos del romance están citados con frecuencia en libros modernos; pero sin nombrar al poeta autor de ellos que, indudablemente, fué Caviédes.